

Cultura



Los 8.7 millones de capitalinos que viven actualmente en el Distrito Federal son, en su mayoría, descendientes de mexicanos de la provincia, de españoles, de franceses, italianos, chinos, estadounidenses, libaneses y otros extranjeros que huyendo de crisis en sus países llegaron a la gran ciudad de México, la cual es hoy una de las ciudades más cosmopolitas del mundo. **A los capitalinos se les llama, despectivamente, en el resto de México “chilangas”. Es así que la cultura “chilanga” es el resultado de una gran fusión cultural en donde todos tienen cabida.** Las expresiones religiosas, por ejemplo, tienen su espacio propio para expresarse, ya sea una sinagoga o un majad islámico.

En cuanto a la religión que ha moldeado la cultura mexicana, el catolicismo, el culto por la Virgen de Guadalupe es uno de los rasgos más fuertes de su identidad. La guadalupana es madre interventora de los mexiquenses ante Dios Padre y al mismo tiempo es morena y humilde como nuestros antepasados indígenas. A lo largo de toda la ciudad se puede observar múltiples muestras del arraigo religioso que tienen los capitalinos y que se materializa en venta ambulante de artículos religiosos, imágenes de las vírgenes en los taxis, autos, camisetas y miles de mexicanos que visitan día a día el templo de la Basílica de Guadalupe.

La capital mexicana tiene una densidad de 5.800 habitantes por kilómetro cuadrado. Esto significa una lucha constante por conseguir trabajo, por presentar un proyecto, en general la actitud del ciudadano del D.F es muy distinta a aquel de la provincia, sobretodo por esta cuestión casi de supervivencia que se plantea en la capital.

La oferta gastronómica que hay en Distrito Federal es muy amplia. Pero esto a veces puede ser contradictorio teniendo en cuenta que no siempre es característico del lugar. Por eso lo que se recomienda comenzar por la tradicional cocina capitalina que consiste en desayuno de tacos “de canasta”, preparados a base de ricos guisos caseros. Al mediodía lo más representativo podría ser una torta de embutidos o una barbacoa de cordero. En la merienda pan dulce ya que las panaderías de México se caracterizan por el buen pan. Al finalizar el día los tacos de suadero o quesadillas de flor de calabaza y huitlacoche.

Uno de los costados de la cultura capitalina que más sorprende a aquellos que visitan el Distrito Federal es la cultura vial que se tiene allí. Las grandes avenidas y ejes viales de la ciudad están siempre sobrecargados de tráfico y esto ha hecho que los lugareños manejen con una singular velocidad y maniobras que saben, les demoran dos o tres horas de vuelta al hogar.

DISTRITO FEDERAL Cultura

Cosmopolitismo

Fusión Cultural

Catolicismo

Culto a la Virgen de Guadalupe

Amplia oferta gastronómica

Calendario Festivo:

- Semana Santa
- Fiestas Patrias
- Día de los muertos
- Peregrinaciones católicas



Palacio de Gobierno de la
Ciudad de México,
Distrito Federal.



Una alegoría al muy mexicano festejo del Día de muertos en México

Con respecto al calendario festivo que se maneja en la Ciudad de México, es similar al del resto de México. Se hacen grandes celebraciones para la Semana Santa, para las Fiestas Patrias, como el 15 de septiembre por ejemplo. El día de los Muertos el 2 de noviembre. Las tradicionales posadas y peregrinaciones católicas con motivo del nacimiento de Jesús cada 25 de diciembre. Se destaca particularmente la celebración de Semana Santa en la delegación de Iztalapa al oriente de la capital, en donde se reconoce internacionalmente el ritual de la Pasión de Cristo.

EL PALACIO DE LOS CONDES DE HERAS Y SOTO

El Palacio de Los Condes de Heras Soto está ubicado en el Centro Histórico de la Ciudad de México, es considerado una de las “joyas” arquitectónicas que posee la ciudad. Se encuentra ubicado en la esquina de las calles de República de Chile y Donceles, llamadas antiguamente y conocidas hasta hace pocos años con los nombres de Manrique y la Canoa.

En esta esquina, en el siglo XVIII se levantaba así el palacio de Heras y Soto.

El primer dueño, y verdadero fundador, fue un rico artífice de la platería que se llamaba Adrián Ximénez de Almendral. Cuando él falleció su viuda, Doña Antonia Azorín, se casó con José Nicolás Abad Jiménez.

Cuando doña Antonia murió, los hijos de su primer matrimonio (Adrián, Cayetano y José Ignacio) y su segundo marido resultaron herederos del palacio, que finalmente vino a parar a manos del clero, porque José Nicolás, al enviudar, tomó los hábitos. Los religiosos de San Felipe Neri acabaron por subastar el palacio para saldar deudas de la complicada familia Ximénez-Azorín-Abad y fue entonces cuando se dividió en dos casas: en la calle de Manrique N° 4, el palacio principal y en el N° 5, la otra casa de menores dimensiones.

Luego de que el Palacio pasara por varios propietarios, el dividido palacio fue adquirido por Don Sebastián de Heras Soto y Noroña, quien obtuvo los títulos de Conde de Heras Soto y Vizconde de Queréndaro el 27 de enero de 1811. Don Sebastián adquirió su nobleza y títulos ayudando financieramente con largueza al Rey Fernando VII. El palacio se convirtió entonces en el de Heras

